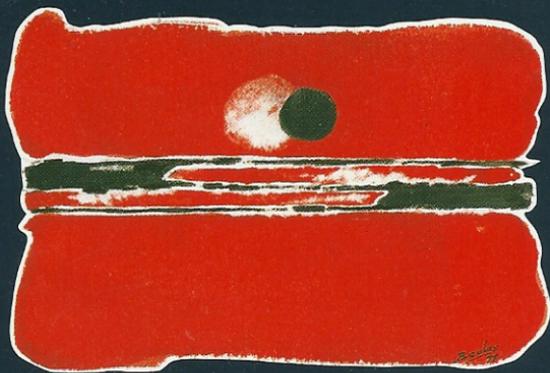


turkía



REVISTA CULTURAL / NÚMERO 51-52

Fernando Alvira Juan Pedro Aparicio José Beulas Antonio Calvo Roy Carlos Castán
Emilio Coco Juan Domínguez Lasierra Antonio Gálvez Concha García
Luis García Jambrina Olvido García Valdés Juan M. González Félix Grande
J. Hernández Ruiz Virgilio Ibarz José Kozser Pedro Laín Entralgo José M^a Latorre
Raúl Carlos Maícas José-Carlos Mainer Antonio Martínez Sarrión Luis Mateo Díez
Mario Merlino Ana María Navales Lorenzo Oliván Pedro Pérez Alberto del Río
Manoel Riveiro Basilio Rodríguez Cañada Alfredo Romero Miguel Sáenz
José Manuel Sánchez Ron J. Sánchez Vallés M^a Jesús Santesmases Oscar Sipán
Gabriel Sopena Javier Tomeo José Ramón Trujillo J. Verón Gormaz Manuel Vilas

El cine, una meditación

RAFAEL Utrera pone a disposición del lector un corpus completo de las relaciones de Azorín con el cine, advirtiendo desde el principio: «El cine es una meditación para Azorín; sus libros, aunque tardíos, representan la incorporación del ensayo cinematográfico a la prosa de la Generación del 98 y, a su vez, la herencia literaria que este noventayochista ha legado al Cine Español». Con este estudio, Rafael Utrera contribuye a explicar los rasgos de la prosa azoriniana y su peculiar modo de ver —antes sólo estudiado desde la literatura—; con ello aclara, aún más, la renovación estilística que aporta el escritor alicantino y la sensación que muchos tenemos de haber aprendido a escribir con Azorín —en lo que insitió recientemente el maestro Torrente Balles-ter—.

Como aficionados a la literatura sabíamos de la atención que presta-

ba Azorín a los gestos, de su habilidad para describir los paisajes y las cosas más pequeñas; y de su buen oído, ése que le llevaba a emplear la palabra certera. Parece inevitable, pues, que Azorín se sintiera interesado por un arte hecho de imágenes y sonidos.

Ahora sabemos que Azorín era un espectador asiduo a la sala de proyecciones, primero, del cine mudo; después —desde 1950—, del cine de barrio, el que estaba más próximo a su casa, el de sesión continua. Y esa experiencia y ese interés lo plasma en diversos artículos periódicos, en respuestas a encuestas y en la elaboración de «preguiones». La novedad que aporta R. Utrera es la incorporación a su texto de todas esas colaboraciones sistematizadas y comentadas, además de situarlas en un contexto: cómo veían o no veían cine los hombres de la Generación del 98 y cuáles eran las películas se-

ñeras de la época; qué vio y qué no vio José Martínez Ruiz, qué le interesaba; cómo veía las relaciones cine/teatro y en qué medida el cinematógrafo podía y debía contribuir a la renovación artística de aquél; cómo podría ser el cine español, cuáles sus temas...

Sabremos así que Azorín se fija especialmente en los actores, que el cine americano le atrae más que el neorealismo italiano –tal vez busca, en el fondo, como aquel personaje de M. Linares Rivas que el cine le haga soñar despierto (*Romance de fieras*, 1933); y suscriba lo dicho por aquel otro de P. Millán Astray: «Una película moderna me vuelve loca ¡Sabe expresar con el gesto lo que el arte nos hace sentir» (*El millonario y la bailarina*, 1930)–.

Azorín, gran observador, toma nota de los anacronismos y las incongruencias debidas a la moda, la pistola omnipresente, por ejemplo; pero también deja constancia de la importancia de la luz –*luz, perspectiva y colocación de figuras*–.

Rafael Utrera lleva a cabo una labor importante, la de poner a dispo-

sición del interesado en Azorín y en sus coetáneos una serie de datos que son de difícil acceso, la de desarrollar la relación de los intelectuales de la época ante un arte nuevo –lo que ya había planteado en *Modernismo y 98 frente a Cinematógrafo*– y la de profundizar en el estudio de la relación de un hombre con su época.

El libro es una delicia, por el cuidado en la presentación: el papel, la maquetación, la selección fotográfica, el esmero en la reproducción de facsímiles, las caricaturas de Azorín; por la elección del tipo de letra, por lo manejable, por la facilidad de acceso a las notas y a la bibliografía y por la distribución del texto.

Rafael Utrera realiza un trabajo exhaustivo, serio y ameno –digno del premio otorgado– con la intención de ser útil a sus alumnos de *Cine y Literatura*, a quienes dedica la obra, pero con el que podemos aprender y disfrutar todos los legos en la materia, pero interesados en la historia de los hombres. –M^a TERESA DOMINGO.

Rafael Utrera, *Azorín. Periodismo cinematográfico*, Barcelona, Film Ideal 2.000, S.L., 1998.